



Teresa Carreño

Pianista compositora

TERESA DE JESÚS CARREÑO GARCÍA



TERESA DE JESÚS CARREÑO GARCÍA

Composición de lugar

Panteón Nacional de Venezuela



El Panteón Nacional de Venezuela en Caracas es el edificio donde se conservan los restos de personajes destacados de la historia de Venezuela.

Teresa Carreño

- María Teresa Gertrudis de Jesús Carreño García nació en Caracas, Venezuela, el 22 de diciembre de 1853. Su partida de bautismo, aunque parezca increíble, había permanecido oculta por espacio de 134 años pues fue descubierta en 1988. Fue bautizada el día 16 de febrero de 1854. Teresa ha sido calificada por muchos expertos como la principal pianista de América Latina de los siglos XIX y XX. Además, se dedicó a la composición y al canto como mezzosoprano.

Teresa Carreño

- Conversemos con ella.
- -¡Un saludo Maestra!
- -Ah!, son ustedes. Desde este lado del umbral, como les he oído decir a varios de mis amigos músicos, son ustedes bien conocidos.
- -¿Entonces podemos hacerle unas preguntas?
- -Desde luego. Gracias por acordarse de nosotras las mujeres compositoras, que somos muchas, pero el machismo siempre ha querido mantenernos sumisas, ignorantes y buenas para nada.

Teresa Carreño

- -Tiene toda la razón y por eso queremos entrevistarla a usted y a otras mujeres compositoras, rescatarlas del olvido y mostrar sus extraordinarias realizaciones. ¿Desde qué edad y por qué sintió que la música era lo suyo?
- -Desde muy niña me incliné por la música. Me contaron mis padres que cuando tenía apenas cuatro meses de edad descubrieron que me gustaba mover la cabeza al compás de las diferentes piezas que se tocaban cerca de mí. Y que cuando apenas contaba dos años, cantaba sin palabras, pero con admirable entonación y corrección. El hecho de que hubiese comenzado desde muy temprana edad mis estudios fue una gran ventaja para mí. La voz del piano me atraía, y ya desde los tres años intentaba arrancarle sonidos al instrumento.

Teresa
Carreño

A los cuatro años tocaba con la mano derecha y luego me acompañaba con la izquierda, sin instrucción de nadie, diferentes piezas de baile que oía tocar a otros. Si hemos de darle un porqué a esa inclinación, no les sabría contestar con exactitud, pero creo que venía en la sangre, pues mi padre Manuel Antonio era músico y escritor y me inculcó el amor a este arte. Fue mi primer profesor. Era además pedagogo y diplomático. Mi padre compuso unos 500 ejercicios que me hacía practicar al piano y yo lo hacía con gusto, a los cinco años de edad.

Teresa Carreño

- -¿Tuvo otros profesores de piano, además de su padre?
- - En vista de mis progresos, mi padre me dijo que debíamos aprovechar el don que yo poseía y encargó mi educación musical a los pianistas Jules Hohené y Georges Mathias. Un tiempo después, en 1862, nos trasladamos a New York y recibí clases allí con el compositor y pianista estadounidense Louis Moreau Gottschalk. Nuestro traslado a New York se debió a que tuvimos que salir del país debido a la Guerra Federal desencadenada en Venezuela entre liberales y conservadores, ya que mi padre era Ministro de Hacienda en ese momento y decidió renunciar a este Ministerio.

Teresa Carreño

- -Tenemos una pregunta especial: ¿Manuel Antonio Carreño, su padre, es el mismo que escribió el libro Compendio del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras para jóvenes de ambos sexos, que nosotros estudiamos de niños?
- -El mismo. Este manual fue publicado en 1853, cuando yo nací, y tuvo una gran repercusión a nivel mundial, pues se utilizó en España y en otros países de habla hispana.

Teresa Carreño

- -Háblenos un poco de su estadía en New York.
- -Llegamos a esa ciudad el 23 de agosto de 1862. Ya les había contado que recibí clases con el pianista Louis Moreau Gottschalk.
- - ¿Cuál fue la primera obra que usted compuso?
- -Se llamaba "Gottschalk Waltz", el Vals de Gottschalk, dedicada a mi profesor, quien me la celebró con entusiasmo. Tenía 6 años de edad.

Gottschalk Vals





Teresa Carreño

- -¿Cuándo y dónde dio su primer concierto?
- -Al poco tiempo de llegar a New York di unos pocos conciertos privados, pero en público, el primero fue el 25 de noviembre de 1862 en la sala *Irving Hall* de Nueva York. Me fue muy bien y tuve cinco conciertos más, de estos, uno fue en la Academia de Música de Brooklyn.
- - Supimos que fue invitada a dar un concierto en la Casa Blanca. Cuéntenos de ello.

Teresa Carreño

- -Fui invitada por el presidente Abraham Lincoln. Corría el año de 1863. Toqué varias piezas de mi Profesor Gottschalk, que fueron del agrado del Presidente. Lástima que el piano estaba desafinado y me producía cierta molestia tocar así; parece que hacía tiempo que no lo utilizaban. Pienso ahora que si a uno lo invitan a dar un concierto, al menos deben afinar el instrumento. Yo expresé mi inconformidad por eso, pero el Presidente Lincoln me pidió que tocara “Listen to the Mocking Bird”, “Escuchad al sinsonte”; no me podía negar a complacer su petición a pesar de lo desafinado que estaba ese piano.

Teresa Carreño

- - Es una linda canción popular ¿sabe quién la compuso?
- -Lo sé ahora, pero en ese tiempo no tenía ni idea. Fue compuesta en 1855 por el compositor estadounidense Septimus Winner, bajo el seudónimo de "Alice Hawthorne", y con música del compositor Richard Milburn. Fue popular durante la Guerra Civil y se usó como música de marcha. Es todo lo que sé.

- 
- -¿Qué sucedió después?
 - - Me presenté como solista con la Orquesta Sinfónica de Boston. Tenía 9 años. Me fui a Europa de gira y toqué en Madrid, París, Edimburgo y Londres. Y más tarde, en una nueva gira, en 1865, en París. Conocí a Liszt y Gounod. Liszt se ofreció a enseñarme pero era necesario desplazarme a Roma, por lo cual no pudo ser. Hubiera sido un honor, pero no se prestaba la situación de mi vida en ese momento; apenas tenía 13 años.
- 

Teresa Carreño

- -Increíble, ¿Liszt en persona se ofreció a enseñarle?
- -Toqué con él en el salón de Madame Erard. Aquí fue cuando me hizo el ofrecimiento de darme clases.
- - ¿Realizó más giras?
- -Fui a Cuba y me presenté en [La Habana](#), [Matanzas](#) y [Cárdenas](#). Volví a los Estados Unidos y me presenté en concierto en [Filadelfia](#), [Miami](#) y [Baltimore](#). El 3 de mayo de 1866, toqué en París. En estas giras fue cuando conocí además a Rossini, a [Johannes Brahms](#), al compositor italiano [Gioacchino Rossini](#) y a la cantante de ópera [Adelina Patti](#); estos dos últimos me motivan para que curse estudios de canto, pues tenía una voz de mezzosoprano y debuté en la ópera [Los hugonotes](#), de [Giacomo Meyerbeer](#).

Teresa Carreño

- -Muy intensa esa vida de conciertos.
- -Valió la pena porque me relacioné con los compositores y pianistas más conocidos de Europa y Estados Unidos. Por ejemplo, conocí también a Anton Rubinstein cuando toqué en Londres. También se ofreció a enseñarme y recibí algunas pocas clases con él. Estuve también en varias ciudades de España. Mi vida era una vida de conciertos.

Teresa Carreño

- - No tenía tiempo para su vida sentimental. ¿Tenía novio para este momento?
- -Tienen razón. No tenía tiempo para nada. Sin embargo, me casé a los 19 años, en 1873, con el violinista Emil Sauret. Creo que no me tomé el tiempo de conocerlo mejor y me casé enamorada. Tuve una hija con él, Emilia. Pronto me di cuenta de mi error, era irresponsable y de poco carácter por lo cual me separé a los dos años. Para poder hacer giras tenía que dejar a mi hija al cuidado de una amiga alemana, la señora Bichoff. Falleció mi padre y caí en una crisis económica fuerte que no me permitía asumir los gastos de mi hija. Mi amiga Bichoff, conocedora de mi situación financiera me propuso que le diera mi hija en adopción, lo cual acepté. Me puso como condición que no viese nunca más a mi hija. Acepté, pero me arrepentí toda la vida de haber tomado esa decisión.

Teresa Carreño

-Nos parece una decisión difícil. ¿Se volvió a casar?

- En 1876 viajé a Boston, donde me presenté como cantante. Conocí al barítono italiano Giovanni Tagliapietra y me casé con él. Abandoné el piano cuando con mi esposo me presenté en el papel de Zerlina del don Giovanni de Mozart.

Me entusiasmé con la ópera y fundamos una empresa de conciertos, la Carreño-Donaldi Operatic Gem Company y emprendimos una gira por Venezuela.

Teresa Carreño

-¿Tuvo más hijos?

-Tuve tres hijos: Lulú (1878), Teresita (1882) y Giovanni (1885). Me les dediqué por entero a su crianza entre giras y conciertos por Estados Unidos y [Canadá](#). No quería repetir la historia de Emilia, a quien di en adopción, como les conté.

-¿Cómo le fue con la compañía de ópera?

-Regular, por no decir que mal. Fuimos invitados por el presidente Guzmán Blanco para presentar en Caracas una Compañía de ópera italiana que me comprometí a traer de Europa financiada por el Gobierno. Corría el año de 1887. Todo fue un rotundo fracaso. Llevábamos 49 músicos, ya ustedes se imaginarán lo que eso significa. Faltaban a los ensayos y en el debut el director no se presentó, por lo cual me tocaba asumir su papel. Además, mi esposo se dio a la juerga. Lo dejé, después de trece años de matrimonio y no volví a pensar en la ópera.

Teresa Carreño

- -¿No le parece que se separaba de sus esposos con mucha facilidad?¿Volvió entonces al piano?
- -Era inestable emocionalmente. Estoy segura de eso. Me marché a Alemania con mis hijos y volví al piano. El 18 de noviembre de 1889 debuté con la [Filarmónica de Berlín](#), dirigida por Gustav F. Kogel en la [Singakademie](#), con gran éxito. Di otros conciertos en Berlín y en otras ciudades alemanas. Definitivamente no era la ópera lo mío. Me puse a dar conciertos y mi fama se extendió por toda Europa. En un concierto en Berlín conocí a Hans von Bülow, director de orquesta, virtuoso pianista y compositor romántico alemán. quien fue conmigo muy generoso en sus elogios. Me bautizaron como la "walquiria del piano".



- -¿Volvió a casarse?
- -Volví a casarme, esta vez con el pianista Eugene d'Albert, en 1892, después de vivir con él un tiempo, para convencerme de que había hecho una buena escogencia, en vista de los fracasos matrimoniales anteriores. Era mi tercer matrimonio y Eugene se casaba por cuarta vez. Era once años menor que yo, lo cual me creaba algunas dudas. A Eugene lo llamaban el Pequeño Gigante, porque era muy bajito. Tuve dos hijas con él, Eugenia y Hertha.

Teresa Carreño

- -¿Como le fue con el Pequeño Gigante?
- -Era un excelente pianista. Había sido discípulo de Liszt y era Eugene tan buen pianista que el viejo Maestro se enorgullecía de tenerlo como su alumno; lo llamaba nuestro joven león y a veces Albertus Magnus. Eugene era escocés de origen, de Glasgow, de padre francés y de madre alemana (¿o inglesa?). Nos la pasábamos discutiendo. Nos separamos porque vivíamos un infierno en vida. Duramos juntos apenas tres años. No nos fuimos a los puños porque nos pudimos controlar. Era bajito pero fuerte y estuve a punto de darle una paliza en varias ocasiones. Toda Europa se enteró de nuestras disputas. Tengo que reconocer que aprendí mucho de él, sobre todo, empaparme un poco de la técnica de Liszt, lo cual influyó en mi técnica.

Teresa Carreño

- -Admiramos su equilibrio emocional porque no dejó que influyera en sus giras y en la interpretación del piano.
- - ¡Una cosa va por un lado y la otra por otro! No podía dejar que mis disputas alteraran mi arte. Inclusive, regresé a los Estados Unidos en 1897 y me presenté en el [Carnegie Hall](#) de Nueva York, bajo la batuta de [Anton Seidl](#). Presenté otros conciertos en esa ciudad y otras más en los Estados Unidos bajo la batuta de algunos de los más importantes directores del momento, entre ellos [Edvard Grieg](#), [Gustav Mahler](#), [Wilhelm Gericke](#), [Hans von Bülow](#) y [Henry Wood](#). Los compositores más frecuentes en mi repertorio.

La cesta de flores - Vals



Teresa Carreño

- -¿Cuáles eran sus compositores favoritos, los que más le gustaban, para presentar en sus conciertos?
- Chopin, Liszt, Tchaikovsky, Grieg, MacDowell, Schumann, Rubinstein, Beethoven, Schubert, Mendelssohn, Weber. También tenía un repertorio con mis propias composiciones. Mi fuerte eran el *Concierto Emperador* de Beethoven, el de Rubinstein *en re menor*, el *en Mi bemol* de Liszt, el opus 23 de Tchaikovsky *en si bemol menor* y el concierto *en re menor* de MacDowell, mi viejo discípulo.

Vals Mi Teresita



Teresa Carreño

- -¿Resolvió quedarse sola después de tantos matrimonios fallidos?
- -!De cada unión saqué experiencias interesantes! No lo van a creer, pero me casé por cuarta vez con un hermano de mi anterior esposo Giovanni Tagliapietra, Arturo, en 1902. Por fin fui feliz en el matrimonio, aunque la felicidad es esquiva. Pero fue un matrimonio apacible. Arturo era un gran hombre.

Teresa Carreño

- -¿Se sintió alguna vez discriminada como mujer?
- -No me gustaba que dijeran a veces que “tocaba como un hombre”. No aceptaban que una mujer pudiera ser, modestia aparte, una excelente intérprete del piano. Me había propuesto superar a los pianistas masculinos y creo que lo logré. La Orquesta Sinfónica de Londres no admitió mujeres hasta 1913, ¿Cómo les parece?

Teresa Carreño

- -¿Alguna anécdota?
- -Según Grieg yo hacía cambios inaceptables en los *tiempos* y él me lo comentó. Incluí en mi repertorio su *Concierto en la menor* y lo alteraba un poco, los arpeggios finales los tocaba en octavas y eso no lo incomodaba. Me parecía que lo mejoraba con esa alteración, me sonaba mejor, y nunca le di gusto a Grieg. Me gustaba jugar con el instrumento

Teresa Carreño

- -¿Cómo continuó su vida artística?
- -Me invitaron de nuevo a la Casa Blanca a dar un recital ante el presidente [Woodrow Wilson](#) en 1916. Al año siguiente decidí emprender una gira por Suramérica. Antes fui a Cuba y presenté un concierto con la [Filarmónica de La Habana](#). Me sentí mal de salud y por prescripción médica, cancelé la gira y regresé a New York. Me diagnosticaron atrofia del [nervio óptico](#), que amenazaba con extenderse al cerebro. Dejé este mundo el [12 de junio](#) de [1917](#) en mi apartamento de la Residencia Della Robbia.

Teresa Carreño

Su enfermedad debió consistir en una neuritis óptica, manifestación frecuente de la esclerosis múltiple, una enfermedad inflamatoria-desmielinizante del sistema nervioso central. La causa inmediata de la muerte no se conoce.

Durante el funeral, celebrado dos días después, fueron interpretadas obras de Fanny Mendelssohn. El ataúd fue llevado en andas por sus colegas Ignacy Jan Paderewski, Mischa Elman, Albert Spalding, Charles Steinway, Ernest Hutcheson, Walter Damrosch, Walter Rothwell, Josef Stránský y Franz Kneisel. Sus restos fueron incinerados de acuerdo con su última voluntad. Sus cenizas fueron llevadas a Venezuela en 1938 y desde el 9 de diciembre de 1977 reposan en el Panteón Nacional. El Correo de Venezuela decidió emitir una estampilla en su honor, pasando a ser así la primera persona de sexo femenino en tener su imagen grabada en una estampilla venezolana.

Teresa Carreño

Dijo Harold C.V. Shomberg que después de Sophie Menter, pianista alemana considerada la reencarnación de Liszt en París, el panorama pianístico americano quedaba en manos de Annette Essipova, virtuosa pianista y compositora rusa y Teresa Carreño: “A su lado, Essipova probablemente parecería y sonaría como un pequeño ratón gris. Carreño tenía una personalidad apabullante, talento apabullante, fuerza física apabullante, técnica apabullante y como si fuera poco, era una de las mujeres más hermosas de su época, al estilo de una amazona”.

CUARTETO EN SI MENOR, para dos violines, viola y violonchelo (1896)



Teresa Carreño

Hans von Bülow declaró:

“Es un fenómeno...barre con todos los que pretenden ser pianistas, los que después de su llegada, deben irse a otra parte”.

Claudio Arrau se refería a ella en estos términos:

...una diosa; tenía esa energía increíble, esa fuerza. No creo haber oído jamás a nadie que llenara la Filarmónica de Berlín, la vieja sala, con un sonido semejante. Y sus octavas eran fantásticas. Creo que hoy no hay nadie que pueda tocar esas octavas La velocidad y la fuerza”.

A lo largo de su carrera, Carreño ofreció más de 5.000 conciertos y compuso más de 70 piezas musicales originales.

TERESA CARREÑO

<https://youtu.be/n6THkCogalg>



Gracias